



«Las fiestas aquí celebradas adquirieron inmediatamente una popularidad inmensa, pero como fiestas cortesanas tuvieron fisonomía y caracteres especiales: la mezcla de recitado y música dió lugar a un nuevo género dramático-musical que tomó el nombre del Real Sitio donde se representaba: la zarzuela.

Hemos visto que don Pedro Calderón de la Barca representó una de sus obras en la pantagruélica fiesta ofrecida por el Marqués de Liche a Felipe IV, y precisamente el mismo poeta fué el creador de este género dramático teatral, si no queremos anticiparnos más en el tiempo y atribuírselo a aquellos músicos y dramaturgos del siglo XV Juan de la Encina y Lucas Fernández; aunque en éstos sería un embrión, mientras que el glorioso creador de los «Autos Sacramentales» la definió dándole no sólo el nombre, sino una mayor preponderancia a la música.»

Sinceramente soy de la opinión del profesor Fradejas, en que nuestro afamado género proceda de aquellas fiestas que se celebraban en el Real Sitio, donde se representaban frecuentes piezas tatrales, y que por esa misma asiduidad con que se hacían tomaran el nombre del lugar. Pero en todo caso, otras plumas con mucha más autoridad que la mía sabrán discernir con más acierto.

Otra de las cosas que no se han podido aclarar es la procedencia del nombre del Real Sitio, La Zarzuela; al no encontrar nada sobre el particular, no me queda más recurso que agarrarme a la etimología que don Pedro Calderón de la Barca, asiduo concurrente al mismo, nos da en algunas de sus obras, y que por tratarse de un pequeño lugar hace una adecuada comparación no exenta de cierta lógica; así dice:

“... venir, reduciendo a aquella Zarzuela o pequeña zarza.”

Y al seguir considerándola «pequeña zarza», la compara asimismo con El Pardo, advirtiéndose en él el gran cariño que por este lugar siente al describir su situación con unos versos llenos de un encanto poético:

“... desde aquel *pardo* peñasco en cuyos hombros se asienta, no sin vanidad de noble, rústica fábrica bella; breve alcázar de los dioses a la vez que de sus esferas descienden a nuestros valles hasta esta *zarza pequeña*, que verde a pesar del tiempo todo el año se conserva... Advertid de donde a donde, digo no perdáis las señas, que importa saber que son, si la planta se os acuerda, si se os acuerda el peñasco desde *el Pardo a la Zarzuela*.”



**Valdemoro.**

Sigue don Pedro Calderón con su admiración hacia este Palacio de La Zarzuela, donde, a la vez que reconoce su pequeñez, lo compara en grandeza a los más sobresalientes palacios o alcázares de la provincia, ponderando su humildad:

“... humilde, pobre alquería,  
tan despoblada y desierta  
que no hay para mí día claro  
si el Pardo no me lo presta...  
Tal vez el cuarto planeta  
también de rebozo suele  
ilustrar mi albergue, en muestra  
de que no desdeña el sol...  
del invierno primaveras.”

Pero esa inferioridad que don Pedro daba al Palacio de La Zarzuela no era óbice para que reconociese todo lo que significaba de entrañable para él, como lo demuestra en estos bellos versos, en los que lo ensalza con ese amor tierno de un poeta que vuelca toda su inspiración hacia lo que ama de verdad:

“Ya sabéis  
que esa humilde, esa pequeña  
(bien que real), pobre alquería  
es (si en mí lo representa  
lo montaraz de mi traje)  
la olvidada, la desierta,  
la desvalida, la sola  
fábrica de la Zarzuela...,  
que del invierno la estancia  
más aterida y más yerta  
era para mí la más  
rica y fértil primavera.”

Ya para finalizar, el propio Calderón, trovador ferviente de este lugar y su palacio, le dedica estos graciosos versos:

“La zarzuela, muy casera,  
porque más razón le déis,  
le tray a vuestros pucheros  
su olla a medio cocer.”

**B A R A J A S**

Muy pocas menciones se hacen de este pueblo, que si es famoso se lo debe al Aeropuerto internacional situado en sus cercanías; no obstante, sí queda una



Barajas.

mención literaria que hace alusión al baile que se celebraba, y que parecía ser, por los versos que siguen, que los mozos del lugar no eran buenos bailarines, toda vez que tenían que venir de otro sitio para darles contento. Así nos lo dice J. M. Alonso en «Poesía de tipo tradicional»:

“¡Oh, qué bien que baila Gil  
con mozas de Barajas!,  
la chacona a las sonajas  
y el villano al tamboril.  
Fué a Barajas Gil llamado  
de las mozas del lugar,  
porque dicen qu'en bailar  
es hombre muy afamado.  
Gran contento ha dado Gil  
a las mozas de Barajas.”

José López Rubio, en su obra «El caballero de Barajas», es el último autor literario que hace referencia en la misma al Aeropuerto de Madrid, uno de los más importantes y de más tránsito aéreo del mundo.

### TORRELODONES

Por la carretera de La Coruña y muy cercano a la capital de España se halla Torrelodones, en un pai-

saje agreste, en las estribaciones de la Sierra de Guadarrama; era uno de los pasos donde hacían su recorrido marchantes, trajineros y caminantes. Luis de Góngora hace una mención de este pueblo en un romance suyo:

“Con esto a la Torre llegan  
de Lodones, donde al punto  
dieron cebada y picaron.”

Pero Torrelodones ya no es camino de trajineros ni marchantes; hoy es un pueblecito lleno de encanto, poesía, lugar apacible y escogido por los veraneantes para recrearse en su paisaje y recibir el aire puro y fresco de la cercana Sierra, tan saludable para todos aquellos que viven en la capital.

### CANILLEJAS

Otro de los pueblos anexionados a Madrid es Canillejas. En las mismas puertas de Madrid, al final de la carretera de Aragón, hoy prolongación de la calle de Alcalá, tampoco es apenas citado por nues-

tras plumas literarias. No obstante, existe un dato curioso que, reflejado por Barrionuevo, lo hacemos constar por su originalidad:

«Fué a Canillejas un zapatero de Madrid a querer tomar posesión de una heredad de obras pías y misas de ánimas que habían pleiteado en el Nuncio, y no hubo bien entrado en sus términos cuando se le pusieron a cada lado dos difuntos, sin poder volverse atrás aunque lo intentó. Llegó a la iglesia y, llamando al escribano, hizo dejación de la heredad a las ánimas del Purgatorio. Volvió a Madrid antes de ayer y murió a las veinticuatro horas. Es cosa cierta.»

Y si Barrionuevo lo dice, no hay por qué ponerlo en duda. Y ninguna otra mención existe de este nuevo barrio madrileño.

### CUBAS

La fama de este pueblo de Cubas se debe a que existía una monja que hacía milagros y a quien visitó en cierta ocasión Carlos V. Tirso de Molina, siempre atento a todo cuanto acontecía, lo reseña en una de sus obras. En «Las tres Comedias», de su «Santa Juana», hace una escena en la que es protagonista la antedicha monja:

“Hermosas labradorcillas  
hay en Cubas.  
Encuballas,  
si te agradan, o alcanzallas.”

Aludiendo a lo rústico que son los habitantes del pueblo, dice también en la misma obra, en una de sus escenas:

“Dios mantenga a Su Cubencia.  
¿Cubencia?  
¿No ha de mandar  
a Cubas?  
Sí.  
Pues bien puede  
llamarse Cubencia.”

Y este pueblecillo sencillo, situado entre Batres y Torrejón de la Calzada, pasa a la historia de la Literatura sin mención apenas, aparte de la que le hizo el gran Tirso de Molina.

### CIEMPOZUELOS

Por la carretera del Sur de la capital, en dirección a Aranjuez, se encuentra Ciempozuelos. Es conocido este pueblo por los dos manicomios existentes en el mismo, uno de hombres y otro de mujeres. Dos sanatorios de enfermos mentales, que gozan de la simpatía del pueblo, pues la labor que realizan allí tanto las Hijas de la Caridad, en el de mujeres, como los frailes que rigen el de los hombres, consiguen una tarea verdaderamente edificante.



Por ello, y aunque se escribe que Verdugo Castilla, el gran poeta del siglo XVIII, se retiró a descansar en dicho pueblo para consolarse de la muerte de un hijo suyo, la cita que él mismo hace no puede ser más elocuente:

“... a remendarle los cascos  
me traje mi calabaza.”

Y con la misma ironía que él escribe, le remite Porcel lo que se comenta en la Corte, con el ánimo de ayudarle a sobrellevar su pena:

“Para que, pues son mis gozos,  
en esos Ciempozos caigan.”

También *Ciro Bayo*, en su continuo peregrinar por todos los pueblos españoles y que tan fielmente describe todos ellos, dice de este pueblo:

«Anochecido llegamos a Ciempozuelos, lugar rico y populoso sobre la vega del Jarama.»

Claro que *Ciro Bayo* iba de paso y además de noche y no fué a remendar sus cascos precisamente.

### MAJADAHONDA

Pocas citas literarias tiene este pueblo situado al Norte de la capital, pero destacamos lo que nuestro gran ingenio Miguel de Cervantes dice en su celeberrimo «Don Quijote», de los aldeanos, a quien trata de incultos:



Torrelodones.

«... el lenguaje puro, el propio, el elegante, y claro está, en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majadahonda.»

También Francisco de Quevedo lo cita en la misma forma :

«Yo le diré a V. m. que tan doctos (los de Alcalá), que habiendo catorce años que hago yo en Majadahonda —donde he sido sacristán—, las chanzonetas al Corpus y al Nacimiento no me premiaron en el cartel unos cantarcitos.»

Y poco más se cita a Majadahonda en la literatura española.

#### CITAS MENORES DE DISTINTOS PUEBLOS MADRILEÑOS

Para terminar con los pueblos de la provincia de Madrid en la literatura española, se ha buscado una selección de citas en las que se hace mención de aquellos que no han sido descritos anteriormente.

Aludiendo, una vez más, a Quintano Ripollés, que, aparte de su magnífica «Biografía de un Partido Judicial», realizó otras publicaciones en la revista CISNEROS de la Diputación Provincial madrileña sobre la provincia de Madrid con innegable maestría, recogemos el dato que por su interés se reseña a continuación sobre Chozas de la Sierra (hoy Soto del Real), cuna del inolvidable Arzobispo de Madrid, monseñor Morcillo :

«El pueblo pastoril de Chozas de la Sierra, que se levantó primeramente en el lugar de Casas Quemadas, recibió un albalá de Pedro I y un privilegio de Juan I (confirmado luego por Juan II y otros monarcas), sabiéndose así que fué donado «el lugar de Chozas y Arroyo Molinos, término de Segovia», a don Diego Gómez de Toledo y sus sucesores.»

También el mismo autor nos proporciona una cita de Madoz sobre Hoyo de Manzanares :

«... un viejo torreón, casi destruído, que parece tiene comunicación con el castillo de Manzanares y con otro que hay en Torrelodones.»

Siguiendo el recorrido que Quintano Ripollés hace por todo el Partido Judicial de Colmenar Viejo y narrando la dominación árabe en la región, particularmente en Talamanca, nos dice de este pueblo :

«La población colmenariiega que realmente domina en este período es Talamanca, que vive uno de sus mejores momentos históricos, siendo, con Alcalá, la más importante de nuestra provincia, dependiente entonces del levantisco reino moro de Tolaitolá (Toledo). Como Alcalá, no será simple población rústica y agrícola, sino que tendrá su vida intelectual, su mezquita —luego convertida en iglesia de la Almudena—, su sinagoga, su fuerte y su recinto amurallado, del que son tristes vestigios las actuales murallas carcomidas y destrozadas por las dentelladas del tiempo y de los hombres.»

Por su parte, Ponz, cuando visitó Talamanca en el siglo XVIII, que ya había perdido su grandeza, pues su población no pasaba de unos 80 habitantes, al contemplar la villa relata:

«... célebre por los vestigios de sus murallas, que se creen de los romanos.»

Es curioso destacar cómo dos escritores de distintas épocas coinciden en la misma apreciación con respecto a dicho pueblo.

El hoy populoso barrio de Vallecas, con más de 300.000 habitantes, era anteriormente uno de los pueblos de Madrid famoso sobre todo por su panadería, de la que se han hecho eco algunos autores.

Castillo Solórzano lo recuerda en «Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid», donde dice:

«Intentó segundo matrimonio con una labradora de Vallecas, panadera de la casa de su ama, a quien se aficionó.»

También Tirso de Molina recuerda a este popular pueblo en su obra «La Villana de Vallecas», como sigue:

“El pan de Vallecas es  
por branco y sazonado,  
en Madrid más estimado.”

De Villaviciosa de Odón, Ponz, en su continuo caminar, nos hace algunas citas, entre ellas ésta que dice:

«... se camina por una vega en partes muy frondosa, pero lo sería en extremo si se quisiesen hacer plantíos..., siendo el terreno muy a propósito para ello.»

Como oyendo esta queja que hace en su cita Ponz, la Diputación ha construido un magnífico coto forestal, donde se encuentran toda clase de plantas, flores y árboles, que es admirado por propios y extraños. Continuando con Ponz, al contemplar Villaviciosa de Odón sigue relatando:

«El monte... consta del mismo género de caza que el de Boadilla y es tan grande como aquél con poca diferencia. Si en lugar de ser tan pelado como es el camino y territorio entre Madrid y estos pueblos, fuera más ameno y frondoso, sería sin duda más frecuentado de lo que es al presente. Todo se puede esperar si llegan a hacer impresión las voces de tantos que no pueden sufrir semejante aridez en los contornos de la Corte. Creo no seré el último que declame públicamente contra ella.»

Fernández de Oviedo compone unos versos alusivos a Somosierra y a los nabos que allí se crían:

“¡Qué vemos en nuestros días  
de herejes levantados!  
Y entr’ellos alabados  
como ráuanos de Olmedo,  
o aluillas de Toledo,  
o nabos de Somosierra.”

De Pinto, aparte la popular frase del borracho y el arroyo que le une a Valdemoro, Baltasar Alcázar le recuerda en unos versos:

“Prueba el queso, que es extremo  
el de Pinto no le iguala.”

Don Ramón de la Cruz, en su sainete «Inesilla la de Pinto», también lo recuerda en los siguientes versos:

“¡Viva la gala de Pinto!  
¡Viva la flor de Vallecas!  
¡Y que viva por más de mil años  
la amistad de sus grandes cabezas.”

De «La vida del pícaro», de autor anónimo, aludiendo junto a otros pueblos el de Pinto, así como al vino que allí se cosecha, entresacamos los siguientes:

“Sólo conocen el licor distinto  
que les ofrece Baco en su bendimia,  
Ocaña, San Martín, Yepes y Pinto,  
castrenses suyos son como peculio  
calabriendo a veces blanco y tinto.”

Mencionando igualmente el vino, uno de los productos naturales de más fama en la provincia de Madrid, Jorge Manrique hace mención asimismo de San Martín de Valdeiglesias en las «Coplas a una beuda»:

“Está como un serafín  
diziendo ya: “¡Oxallá  
estuviese San Martín  
adonde mi casa está!”  
De Valdeiglesias s’entiende  
esta petición y gana  
por ser d’allí perrochana,  
pues que tal vino se venda.”

Luis Zapata, que tan bellas descripciones ha hecho de otros pueblos de la provincia madrileña, también hace alusión a los vinos de San Martín de Valdeiglesias con la siguiente cita:

«El mejor moscatel, el de Alcalá de Henares», y «el mejor vino blanco, el de San Martín».

Y para terminar con las citas que se hacen del vino de San Martín, reseñamos la que Tirso de Molina hace en «La Villana de la Sagra»:

“San Martín y Madrigal,  
hay buen blanco y mejor tinto.”

Del pueblo de Vicálvaro, otro de los más recientemente incorporados al Municipio de Madrid, hay una curiosa nota de don Ramón del Valle Inclán sobre la abundante caza que allí existía:

«El café Suizo no cerraba sus puertas. El madrugero cazador —morrall, escopeta y perro— podía entrar con el alba a beberse una taza de café caliente antes de salir al ojeo en la paramera de Vicálvaro.»

Existen otras citas menores de varios pueblos madrileños, como son Las Rozas, Aravaca, Fresno de Torote, Arroyo de Velasco, los dos Torrejones, los de Velasco o de la Calzada, etc. Pero haremos referencia a los que Eugenio Noel cita en «Un toro de cabeza en Alcorcón», en donde alaba a los camareros que en dichos pueblos gozan de merecida fama: